

Antonio Gramsci y el periodismo

Damián Andrada

Publicado en Pueblos – Revista de Información y Debate, edición digital, 02/12/2014.

RESUMEN: el artículo reconstruye la vida y la obra de Antonio Gramsci a partir de sus trabajos periodísticos. De este modo, se repasa su ingreso al periodismo con *L'Unione Sarda*, y su militancia política en las redacciones de *Il Grido del Popolo*, el *Avanti!* y *La Città Futura*, hasta llegar a la publicación que lo encumbra como líder del socialismo italiano y figura de la Internacional Comunista: *L'Ordine Nuovo*. Por último, el artículo cubre la creación de *L'Unità*, nombre que reflejará su idea de hegemonía y el problema de "la cuestión meridional". En la segunda parte se analiza la construcción teórica del periodismo hecha por Gramsci en sus *Quaderni del Carcere* durante la cárcel fascista. El artículo concluye que el pensador no actuó como periodista, sino que utilizaba al periodismo como arma política.

Palabras clave: Antonio Gramsci - Periodismo – L'Ordine Nuovo - Ideología – Cuadernos de la Cárcel

SUMMARY: This article reconstructs the life and work of Antonio Gramsci through his journalistic jobs. This paper looks over his beginning in journalism with "*L'Unione Sarda*", and his militant activity in the editorial departments of "*Il Grido del Popolo*", the "*Avanti!*", "*La Città Futura*" and the publication which raises him as a leader of Italian Socialism and a Communist International leading figure: "*L'Ordine Nuovo*". At least, the article covers the publication of "*L'Unità*", name which reflects his idea of hegemony and the problem of "the southern question". The second part analyses the theoretical construction of journalism made by Gramsci in his "*Prison Notebooks*" during his time in jail under the fascist regime. The article concludes that the thinker did not act as journalist, but used journalism as a political weapon.

Key words: Antonio Gramsci – Journalism – L'Ordine Nuovo – Ideology – Prison Notebooks

1. Introducción

Contar la visión de “alguien” sobre “algo” es, la más de las veces, un simple embole académico, sólo digno para aquellas ratas de laboratorio que admiramos la producción intelectual. En cambio, hablar de un apasionado, que genera pasiones, y que escribió sobre algo que nos apasiona puede ser un poco más estimulante a la hora de elegir cómo invertir (o perder) nuestro tiempo.

Convencidos de que efectivamente estamos haciendo un aporte a los educandos y los teóricos de “el mejor oficio del mundo”, comenzaremos hablando del “teórico de las superestructuras” y su vida en las redacciones, para luego desembocar en su mirada sobre el periodismo.

“Per vent'anni dobbiamo impedire a questo cervello di funzionare”
Michele Isgro, requisitoria contra Antonio Gramsci. 4 de junio de 1928.

2. El diablo

Probablemente el pensador argentino José María Aricó haya sido el mayor intelectual gramsciano de nuestro país. Autor de *Marx y América Latina* (1980), a comienzos de 1960 Pancho lideró a un grupo de jóvenes intelectuales de izquierda que emprendería una renovación ideológica, teórica y cultural. Su expresión más alta será *Pasado y Presente*, la revista que difundió el pensamiento de Gramsci y, contribuyó a sacar de la jaula de hierro a la producción marxista en Latinoamérica. En 1988 Aricó publica *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, libro en el que explica la llegada y la expansión del pensamiento del autor de los *Cuadernos de la cárcel* en nuestro continente. En el capítulo “Una conclusión que es apenas un comienzo”, el pensador cordobés sostiene que el “mal de la izquierda” consiste en menospreciar al adversario y autoengañarse de que puede conseguir todo lo que quiere por el mero hecho de desearlo. Por el contrario el adversario considerado inferior domina al socialismo que se preguntará cómo fue eso posible: “Se dirá entonces que fue el diablo el que metió la cola. Pues bien, es hora de tener la ‘cola del diablo’ de nuestro lado” (ARICÓ, 1988: 166). Para ello, el intelectual dirá que es necesario apropiarse de la realidad y educar políticamente a quienes no saben sobre política.

Hace ya cincuenta años que el cerebro de Gramsci dejó de funcionar, pero el flujo de ideas que él supo irradiar sigue iluminando muchas conciencias. Apropiarse de él es para nosotros, latinoamericanos, una forma de contribuir a que la “cola del diablo” alguna vez esté de nuestro lado (ARICÓ, 1988: 168)

El fin de este artículo no es llevar “la cola del diablo” hacia ningún lado, sino hacer una aproximación a los jóvenes educandos sobre “el diablo”, su vida desde una dimensión periodística, y su mirada sobre la profesión que elegimos para nuestras vidas.

3. Odas al diablo

No es difícil encontrar opiniones de grandes personalidades a favor de Antonio Gramsci. Son muchos los pensadores que han hablado a favor del intelectual sardo. La respuesta a este fenómeno lo encontramos nuevamente en manos Aricó:

Gramsci era el primer marxista que desde la política y la reflexión política parecía hablar para nosotros, los intelectuales. En realidad, era uno de los nuestros; de algún modo expresaba lo que nosotros hubiéramos querido ser sin haberlo logrado nunca: hombres políticos capaces de retener la densidad cultural de los hechos del mundo, intelectuales cuyo saber se despliega y se realiza en el proceso mismo de transformar (...) Gramsci nos permitía vislumbrar un sitio en la política desde el cual podíamos ser algo más que inestables ‘compañeros de ruta’ del proletariado (ARICÓ, 1988: 39)

Sin embargo, *Pancho* se queda corto: la producción teórica de Gramsci no encuentra eco sólo entre los intelectuales de izquierda. De hecho, la primera referencia que tenemos del italiano viene del escritor argentino Ernesto Sábato. Diez años después de la muerte de *Nino* en una celda fascista, el autor de *Sobre héroes y tumbas* (1961) publica una nota titulada “Epistolario de Gramsci” en la revista *Realidad* (1947). Tras hacer un breve repaso de su vida, y resaltar las condiciones de su celda, su debilidad física y la sistematización de sus investigaciones, Sábato explica el Premio Viareggio, otorgado después de su muerte, a sus *Cartas de la cárcel*:

No sólo es el reconocimiento del valor literario y humano de este libro, sino el reconocimiento, por la nueva Italia, de uno de sus más puros héroes civiles. El que lea esta colección de cartas familiares se maravillará y se emocionará ciertamente por el coraje y el temple de este hombre físicamente débil; pero más se sorprenderá de su carencia de odio, de su imparcialidad, de su invariable sentido crítico, de su amplitud filosófica, de su falta de sectarismo. (SÁBATO, 1947: 410)

Décadas más tardes, el mayor historiador del siglo XX también se referirá a Antonio Gramsci. Eric Hobsbawm titulará su reseña sobre la versión inglesa de las *Cartas desde la cárcel* (1947) con un título que señala claramente su visión del italiano: *The great Gramsci* (1974). El británico no ahorra elogios: “*The most original communist thinker produced in the twentieth-century West*” (p. 1), “*He was, even for the 1920s, a far from typical leader of communist party, but he was a genuine one: a political as much as an intellectual animal*” (p. 6). En su artículo Hobsbawm muestra un gran respeto por Gramsci y un amplio conocimiento sobre la obra del italiano: su análisis del “Estado”, el concepto de “hegemonía”, el rol de los “intelectuales orgánicos”, la estrategia de la “guerra de posición” o el “partido político”.

He had genius all right, thought it requires to be stripped of a certain intellectual provincialism. He had independence, not least in his readiness –rare among Marxists– to treat Marx and Lenin as starting points and not

finishing posts. He is sometimes wrong, often debatable, but almost always exciting. But above all, and in spite of his intellectual debts, he is an original thinker. (HOBBSAWM, 1974: 14)

El investigador del CONICET y docente de la Universidad de Buenos Aires Waldo Ansaldi también evaluó la pertinencia de Gramsci en su campo de estudio: la historia. Al igual que Hobsbawm, el título de su artículo también es sugerente *¿Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara? El uso de las categorías gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas* (1992). El historiador sostendrá que es lícito y posible usar las categorías teórico-metodológicas gramscianas, siempre y cuando no sea de modo acrítico o mecánico. Para ello debemos tener en cuenta su historicidad: se deben recrear, innovar y modificar.

Sus propuestas teóricas y metodológicas para el análisis de la sociedad (incluyendo su historia), a menudo sin demasiada elaboración, apenas sugeridas, constituyen un utillaje formidable, especialmente en el campo de la política y de la historia política. (ANSALDI, 1992: 49)

Finalmente, dejamos para el final al intelectual que mejor comprendió a Antonio Gramsci: Juan Carlos Portantiero. Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y asesor del Gobierno de Raúl Alfonsín, el Negro escribió *Los usos de Gramsci* (1975), texto obligado para analizar las diferentes interpretaciones del pensador sardo. Al preguntarse "¿por qué Gramsci?", Portantiero explica que su análisis excede los límites de las sociedades capitalistas avanzadas y "nos alcanza": es una "concepción para la teoría y para la práctica política que busca expresarse en 'lenguas particulares'" (p.130). El cordobés reivindica la estrategia de la hegemonía del italiano como "camino para la conquista del poder" y subraya que sus ejes fundamentales son un "enorme avance en la maduración de la ciencia política". Si bien Portantiero prestará atención en las categorías de "guerra de posición", "Estado" y "crisis orgánica", hará mucho énfasis en la aplicabilidad del pensamiento gramsciano en estructuras societarias complejas que no permiten el "ataque frontal" (o sea, la revolución lisa y llana que planteaba Trotsky) y su premisa de analizar las particularidades históricas:

Para sociedades complejas, caracterizadas por la multiplicidad de experiencias asociativas de las clases populares, el modelo de articulación organizacional propuesto por Gramsci aparece como la forma más realista de abarcar las energías de las masas en una lucha constante por modificar las relaciones de fuerzas sociales. (PORTANTIERO, 1975: 136s)

Sobre el final y en el pasaje menos teórico y más romántico de la obra, Portantiero recordará una carta de Nino a su madre del 10 de mayo de 1928 para señalar una última razón de por qué Gramsci: sus convicciones ideológicas y su compromiso con la causa socialista.

Querría que tú no te asustaras ni te turbaras demasiado, cualquiera que sea la condena que me pongan. Y que comprendas bien, incluso con el sentimiento, que yo soy un detenido político y seré un condenado político, que no tengo ni tendré nunca que avergonzarme de esta situación. Que, en el fondo, la detención y la condena las he querido yo mismo en cierto modo, porque nunca he querido abandonar mis opiniones, por las cuales estaría dispuesto a dar la vida, y no sólo a estar en la cárcel. Y que por eso mismo yo no puedo estar sino tranquilo y contento de mí mismo. (citado en PORTANTIERO, 1975: 139s)

4. El diablo: pobreza, socialismo y pluma¹

4.1. L'Unione Sarda

Nacido en el seno de una familia trabajadora, a sus 17 años *Nino*, como lo llamaban cariñosamente sus padres, abandona el municipio de Ghilarza y se muda a Cagliari, la capital de Cerdeña, donde comparte una habitación con su hermano mayor y se inscribe en el Liceo Giovanni Maria Dettori. Tras la novedad de los primeros tiempos, Gramsci comienza a sufrir los avatares de vivir en la pobreza: a la miseria y el hambre se sumarán el aislamiento y mucho estudio.

Empecé no tomando más el poco café matinal, luego atrasaba el almuerzo siempre hasta más tarde y de esta manera, economizaba la cena. Cerca de ocho meses comí así una vez al día y llegué al final del tercer año del liceo, en graves condiciones de desnutrición. (citado en SANTUCCI, 1996: 35)

En su biografía política *Gramsci*, el Director del Centro de Estudios Gramscianos del Instituto Gramsci de Roma, Antonio Santucci, señala un hecho que impactará en la vida del italiano: el 26 de febrero de 1909 los estudiantes del Liceo visitan las Minas de Montevecchio. Para la ocasión, pide a su padre una carta de crédito para renovar su ropa de dos años, ya deshilachada por el paso del tiempo. Sin tener respuesta de su familia, “indecente” y “harapiento” concurre de todos modos a la excursión y será un punto de quiebre en su vida: le preguntará a los mineros cómo son condiciones de trabajo y cómo vivían.

El acercamiento de Antonio al socialismo se dará a partir de su hermano, quien se había convertido en secretario de la sección socialista en Cagliari. De este modo participará en reuniones y comenzará sus lecturas del filósofo italiano Benedetto Croce y del Karl Marx. Antes de abandonar la capital sarda su profesor de italiano, Raffa Garzía, aceptará los pedidos de su alumno y lo nombrará corresponsal de su

¹ Esta reconstrucción está hecha a partir de su labor como periodista y toma como base a *Gramsci*, de Antonio Santucci. Un próximo trabajo demandaría contrastar esta biografía con *Vida de Antonio Gramsci*, de Giuseppe Fiori (editado en Argentina por Peón Negro Ediciones en 2009), hacer una compilación de todos los artículos de cada una de las etapas periodísticas de Gramsci y finalmente hacer un análisis profundo de ellas a fines de extraer el espíritu político e ideológico en cada publicación.

periódico *L'Unione Sarda*. Gramsci hará su debut como periodista el 26 de julio de 1910 cuando salga su primera crónica bajo las siglas “gi”.

4.2. II Grido del Popolo

Con 20 años gana una beca para estudiar Filología Moderna en la Facultad de Letras de la Universidad de Turín. Ni bien llegado, percibe la diferencia de precios entre esta ciudad industrial, cuna de la fábrica de autos Fiat, y su antigua ciudad isleña. La pobreza lo sigue como una sombra. Al fantasma del hambre se le suma un nuevo enemigo: el frío. El clima no le permite concentrarse en sus lecturas, su nuevo hogar le parece una “heladera” y ya ni siquiera concurre a la biblioteca o las clases vespertinas. Todos estos contratiempos harán que Gramsci termine abandonando:

Es probable, por lo tanto, que, más allá de los ideales y del compromiso militante hayan sido ante todo el acoso de las preocupaciones económicas y la salud, siempre en equilibrio inestable, las que hayan obligado a Gramsci a renunciar a la carrera científica. Una decisión dolorosa, postergada continuamente y, ciertamente, causa de una viva desilusión (SANTUCCI, 1996: 41)

La concentración obrera y la participación sindical no son invisibles para el joven Gramsci. A fines de 1913, se une a la sección turinesa del Partido Socialista Italiano (PSI). En el marco de la primera Guerra Mundial participa del debate sobre la posición de Italia y el 31 de octubre de 1914 publica su primer artículo en el periódico socialista *Il Grido del Popolo* (“El grito del pueblo”) titulado *Neutralità attiva e operante* (“Neutralidad activa y operante”). Paradójicamente compartiría posición con Benito Mussolini, quien 12 años más tarde lo enviaría a la cárcel fascista.

4.3. Avanti!

A fines de 1915 se une a la redacción del diario *Avanti!* (“¡Adelante!”), órgano del PSI, donde escribe su columna *Sotto la Mole* (“Bajo la Mole”, en referencia a la Mole Antonelliana, la construcción más imponente de la ciudad de Turín) hasta 1920². Su trabajo como cronista se mezcla claramente con su incipiente rol de intelectual y líder: veremos una puja constante entre el Gramsci-político y el Gramsci-periodista que se terminará inclinando a favor de la primera.

El Avanti! no es una empresa capitalista, con accionistas que arriesgan el dinero de otros para sacar beneficios con el engaño y la ilusión de una mercancía vistosa y bien anunciada, sino que representa, hoy en día, en plena sociedad mercantil, el principio antimercantil, el principio comunista, que impone la sinceridad, la verdad, la utilidad esencial incluso si parece a primera vista dañina. (GRAMSCI, 2009a: 132)

² En 2009, casi 100 años después, la Editorial Sequitur realizó una selección de sus columnas y las tradujo al español, acercándonos así una de las etapas menos estudiada del joven Gramsci, al margen de sus *Cuadernos* y *Cartas de la Cárcel* que han tomado la centralidad del estudio de su obra.

Nino muestra un estilo dinámico e irónico, los temas que aborda son heterogéneos, mientras que su mirada escapa a la cotidianidad del hombre común. Estos atributos hacen que sus artículos sean piezas únicas; cada uno es diferente al anterior. Podemos establecer sí un hilo conductor en esta etapa y es la crítica: manifiesta que odia el año nuevo por su linealidad y el sentido comercial, tilda al alcalde turinés de “idiota con decoro”, se mete con una maestra anti-huelga, pone en duda la tirada de las publicaciones de la Iglesia o cuestiona a la *Banca Commerciale* por pagar sueldos de miseria de 90 liras al mes a un cajero que terminó robando 40.000. Su estilo crítico es acompañado diariamente por su mirada socialista. La ideología cobra un valor central en la originalidad de sus análisis de la vida diaria de la ciudad industrial. Su artículo del 22 de febrero de 1916 recoge el mote de “perros rabiosos” con el que llaman a los socialistas y, sin intención, termina uniendo su militancia con el rol del periodismo, entendido como “perro guardián de las instituciones” (MARTÍNEZ ALBERTOS, 1994):

Algún que otro noble sueño quedó roto cuando apareció esta página del Avanti!, con su grosera petulancia de golfa traviesa. Su zumbar de abeja ha turbado muchos sueñecillos, ha metido en el cuerpo de muchos una irritación sorda y nerviosa. “¿Quién será el abochornado de hoy?”, se preguntan los lectores al abrir cada mañana nuestro periódico (...) Perros rabiosos: ¡muy bien! Son los perros rabiosos los que recorriendo las calles de la ciudad bajo el flagelo de la canícula, obligan a las señoritas de las aceras a correr, a levantar sus falditas y a mostrar sus repugnantes calzones. (GRAMSCI, 2009a: 20)

4.4. La Città Futura

El activismo político del joven sardo va en aumento y el 11 de febrero de 1917 publica un único número de cuatro páginas de la Federación Juvenil Socialista titulado *La Città futura* (“La Ciudad Futura”). En esa época participa del movimiento de “reforma moral e intelectual” promovido por Croce y cuestionará la “fe ciega” en el atributo científico y el mecanicismo. De ahí su adhesión a Lenin. Sus artículos de aquella época reflejan su disidencia con la dirección del partido hasta que el 24 de noviembre de 1917 su artículo *La rivoluzione contro il Capitale* (“La revolución contra el Capital”) sube un peldaño y discute directamente con Marx y los comunistas ortodoxos.

Los hechos han superado las ideologías. Los hechos han provocado la explosión de los esquemas críticos en cuyo marco la historia de Rusia habría tenido que desarrollarse según los cánones del materialismo histórico. Los bolcheviques reniegan de Karl Marx, afirman con el testimonio de la acción cumplida, de las conquistas realizadas, que los cánones del materialismo histórico no son tan férreos como podría creerse y como se ha creído (En SACRISTÁN, 1970: 34)

4.5. L'Ordine Nuovo

Paralelamente a sus disidencias con la actitud “reformista” del partido, su heroico furor por transformar la sociedad dará un nuevo paso en mayo de 1919 cuando, en el comienzo del “Bienio Rojo”, junto a sus amigos del PSI Palmiro Togliatti, Angelo Tasca y Umberto Terracini crean la revista semanal *L'Ordine Nuovo* (“El Orden Nuevo”, LON): “¿Qué éramos? ¿Qué representábamos? ¿De qué nueva palabra éramos portadores? El único sentimiento que nos unía, en algunas reuniones era el suscitado por una vaga pasión, por una vaga cultura proletaria: queríamos hacer” (citado en SANTUCCI, p. 48).

Con Gramsci como principal ideólogo, la publicación apuntó a los comités de fábrica: el germen del gobierno obrero y el paralelo italiano al soviét ruso. “El Estado socialista existe ya potencialmente en las instituciones de vida social características de la clase obrera explotada” (citado en SANTUCCI, p. 49), sostiene la editorial *Democrazia operaria* (“Democracia obrera”) del 21 de junio de 1919. El semanario es bien recibido por los obreros y comienzan a incorporar las directivas políticas del cuarteto.

Ante el avance de los *consigli* los empresarios inician a fines de marzo de 1920 un *lock out* patronal que será respondido con una huelga de un mes, apoyada entusiastamente desde sus escritos por el grupo de *L'Ordine Nuovo*. Sin embargo, el cese de actividades no toma nivel nacional, el PSI no apoya, tampoco se suma la *Confederazione Generale del Lavoro*. Los obreros no soportan un mes sin sueldo y son derrotados; las esquirlas del fracaso del “Bienio Rojo” también golpean al LON. Aún con el peso de la derrota, buenas noticias llegan desde Moscú. En el marco del II Congreso Mundial de la Internacional Comunista, en julio de 1920, Lenin, la principal figura del socialismo a nivel mundial, apoya el proyecto de *L'Ordine Nuovo*. La popularidad de la revista, con Gramsci a la cabeza, no decrece a pesar de la derrota y desde el 1° de enero de 1921 deja de ser semanal y se vuelve diario. El 1° de marzo de 1923 un nuevo cambio esperará a LON ya que comienza a publicarse en Roma como una reseña quincenal de política y cultura obrera.

Como dijimos, Juan Carlos Portantiero es quien mejor lee a Antonio Gramsci y su pensamiento político. El intelectual divide su producción en tres partes: desde la Revolución Rusa hasta la creación del Partido Comunista Italiano (PCI), una escisión izquierdista del PSI ocurrida en 1921; la construcción del PCI entre 1921 y 1926; y la etapa de la prisión y los *Quaderni del Carcere*.

Influido por el “Octubre Rojo” y la repercusión de la “Gran Guerra” en Italia, el pensador argentino califica a la época de Gramsci en *L'Ordine Nuovo* como “el tiempo de la ofensiva”: “Antes que marxista es ‘maximalista’: un bolchevique en Italia” (PORTANTIERO, 1975: 80). La novedad teórica plasmada en sus artículos será una nueva relación entre economía y política: la “lucha contra el economicismo” del marxismo ortodoxo que entiende a la historia como una sucesión de etapas hasta llegar al socialismo. La teoría del Gramsci *ordinovista* tiene tres bases: a) es “antijacobina”, o sea, “antiautoritaria”: la conquista del poder no surge de una minoría ilustrada, sino de las masas, “desde abajo”; b) una inclusión de la

teoría del ejercicio del poder y c) una reforma intelectual y moral acompañada de una voluntad colectiva nacional-popular (pp. 86s).

4.6. L'Unita

En el III Congreso de la IC, julio de 1921, Lenin propone una nueva tesis: el frente único, la unidad de las clases populares, cualquiera sea su categoría económica, sean obreros o campesinos.

Muerto Lenin no es exagerado decir que fue solamente Gramsci quien en el movimiento comunista entendió en profundidad el sentido de los cambios propuestos. (...) La estrategia del frente único dará a Gramsci la posibilidad de coagular políticamente su teoría de la revolución como proceso de conquista del poder. Temas como la hegemonía, las alianzas, la construcción de un nuevo bloque histórico pueden ser anudados con los requerimientos prácticos de la estrategia planteada entre 1921 y 1923. (PORTANTIERO, 1975: 98)

El 12 de septiembre de 1923 Gramsci plasmará esta visión sobre la construcción de poder en una carta Comité Ejecutivo del PCI donde propone la creación de un nuevo diario:

Propongo como título L'Unità, pura y simplemente, que será significativa para los trabajadores y tendrá un significado más general, porque creo que después de la decisión del ejecutivo ampliado sobre el gobierno obrero y campesino, nosotros debemos dar importancia especialmente a la cuestión meridional, es decir a la cuestión en la cual el problema de las relaciones entre obreros y campesinos se plantea no sólo como un problema de relaciones de clase, sino también y especialmente como un problema territorial, es decir como uno de los aspectos de la cuestión nacional. (Citado en SANTUCCI, p. 62)

De este modo, el 12 de febrero de 1924 sale el primer número de *L'Unità* en Milán, bajo el slogan “Cotidiano de los obreros y campesinos”. El 6 de abril Gramsci es elegido diputado por Venecia y en agosto el cotidiano se volverá órgano del PCI. En octubre de 1926 y vísperas de su detención, Gramsci escribe *Alcuni temi della questione meridionale*, artículo clásico para su comprensión de la hegemonía y la relación entre ambas clases sociales. Este tema será teorizado nuevamente en los *Quaderni*. Ante el endurecimiento de las políticas fascistas, Gramsci intenta salir clandestinamente de Italia dos veces, pero no lo logra. El 5 de noviembre de 1926, Benito Mussolini disuelve todos los partidos políticos y suprime las garantías constitucionales. Tres días después Gramsci es detenido y apresado en la cárcel romana de Regina Coeli. Se iniciará así un período de encierro de más de 10 años, una década de tristeza, enfermedad y profundo pensamiento político y teórico que nos dejará a los *Quaderni del Carcere*.

5. El periodismo en los *Cuadernos del diablo*

Podemos comenzar diciendo que Gramsci nunca escribió un libro, sino cuadernos. “Son, pues, en total, treinta y tres los *Quaderni del Carcere*³, formados por más de dos mil notas precedidas del signo de parágrafo § y a menudo de un título” (SANTUCCI, 1996: 78).

Su cuñada, Tatiana Schucht, será quien más cerca esté durante la etapa carcelaria, aún más que la esposa de Antonio, Julia, quien vive en Rusia y, por el contrario, no contesta con la misma regularidad. Justamente *Tania* será la encargada de rescatar la obra de *Nino* y dársela a su amigo Togliatti, quien agrupa todos sus escritos en seis libros por tema y serán publicados por la editorial Einaudi: *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce* (1948), *Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura* (1949), *Il Risorgimento* (1949), *Note sul Machiavelli, sulla politica e sulla Stato moderno* (1949), *Letteratura e vita nazionale* (1950) y *Pasado y Presente* (1951).

La edición de la obra gramsciana y su reagrupamiento por temas, rompiendo la línea cronológica, será cuestionada por varios autores. Por lo tanto, el Instituto Gramsci publica en 1975 su “edición crítica” a cargo de Valentino Gerratana. Esta edición está agotada en la edición española.

Las notas gramscianas que analizamos aparecen agrupadas en *Los intelectuales y la organización de la cultura* bajo el título “Periodismo”. Un total de 32 notas gramscianas sacadas de ocho cuadernos: cinco del I, uno del IV, tres del VII, ocho del VIII, uno del IX, uno del XXII, siete del XXVII y seis del XXVIII.

6. Análisis de las notas del diablo

6.1. Las dos miradas gramscianas del periodismo

La última de las notas gramscianas reunidas por Togliatti es una muy breve que se titula “Periodismo” e interpreta una viñeta hecha por el escritor Mark Twain donde se ve a un burro muerto con la leyenda: “Este asno ha muerto por no haber rebuznado”. Para el intelectual sardo, el estadounidense buscaba mostrar la “utilidad del *réclame* periodístico”.

A través de esta breve nota vemos una primera interpretación de la función del periodismo en la lógica gramsciana, que ya habíamos visto en su artículo del *Avanti!* “Perros rabiosos”: el periodismo como reclamo, como crítica y órgano de control de la sociedad civil. En su nota “Cronistas”, Gramsci teorizará por única vez una mirada desideologizada del periodismo:

Si se quiere que esa profesión salga de su etapa primitiva y de diletantismo en que hoy se encuentra, para que se torne una profesión

³ Giuseppe Fiori señala que en verdad fueron 32 los cuadernos. Coincide con Santucci en contabilizar 21 en la cárcel Turi, de Bari, pero enumera 11 entre los años 1934 y 1935 en la clínica de Formia. Por su parte Santucci iniciará esta etapa de los “cuadernos especiales” en diciembre de 1933 y sumará uno más.

calificada y tenga completa independencia, es decir, que el diario esté en condiciones de ofrecer al público juicios e informaciones no ligadas a intereses particulares. Si un cronista informa al público de manera ‘periodística’, como se dice, eso significa que el cronista acepta sin crítica y sin juicio independiente, por medio de entrevistas o de tuyaux, informaciones y juicios de personas que tratan de servirse del diario para promover determinados intereses particulares (GRAMSCI, 2009b: 178)

Llamaremos a esta interpretación, el “Gramsci periodista”, una mirada periodística del periodismo.

Sin embargo, veremos más presente aún la mirada del político, intelectual y estrategia socialista que utiliza al periodismo como herramienta para organizar el *príncipe moderno*, la prensa como difusor de una ideología y movilizadora de una tropa. El periodismo aparece así como un instrumento para lograr la revolución socialista. Justamente, su primera definición sobre el “*periodismo integral*” va en este sentido: “*No sólo trata de satisfacer todas las necesidades de su público sino que se esfuerza por crear y desarrollar estas necesidades y por ello de estimular, en cierto sentido, a su público y de aumentarlo progresivamente*” (GRAMSCI, 2009b: 149). Esta mirada del periodismo se vuelve a ver en la nota “*Revistas tipo*”, donde plantea una aproximación a las transformaciones culturales:

Los cambios en el modo de pensar, en las creencias, en las opiniones, no sobrevienen por rápidas ‘explosiones’ simultáneas y generalizadas, sino que casi siempre sobrevienen por ‘combinaciones sucesivas’ según ‘fórmulas’ disímiles e incontrolables ‘de autoridad’ (...) Se confunde la ‘explosión’ de pasiones políticas acumuladas (...) con las transformaciones culturales, que son lentas y graduales, porque si bien la pasión es impulsiva, la cultura es el producto de una elaboración compleja. (GRAMSCI, 2009b: 161)

Para Gramsci “*la formación nacional unitaria de una conciencia colectiva homogénea demanda condiciones e iniciativas múltiples*” (p. 159), mientras que la educación política debe “*proyectarse en planos diversos para obtener niveles diversos*” (p. 164). El periodismo sería justamente un instrumento para cumplir un trabajo educativo y formativo, y así difundir de manera homogénea un modo de pensar. Como vemos, el intelectual sardo entiende que la ideología juega un rol muy importante en el periodismo, a tal punto que se “deben” seguir y controlar todos los movimientos y centros intelectuales del país. También hay que distinguir entre los movimientos “*militantes*” que impulsan nuevas ideas y los movimientos de “*retaguardia*” que defienden pensamientos clásicos o comerciales. Sobre el final de las notas que agrupa Togliatti, en su artículo “*Anuario*”, Gramsci explicita claramente esta segunda visión que presentamos: “*El periodismo, en las notas que se le han dedicado, ha sido considerado como expresión de un grupo que quiere, mediante diversas actividades publicitarias, difundir una concepción integral del mundo*” (p. 182).

Llamaremos a esta segunda, el “Gramsci revolucionario”, una mirada política sobre el periodismo.

Ambas interpretaciones del periodismo se articularán de modo dialéctico, pero de todos modos y acorde a su personalidad, veremos que el político-intelectual prima por sobre el periodista.

6.2. Una tercera mirada: el Gramsci comercial

Como bien comentamos antes, Gramsci fue director de *L'Ordine Nuovo*, por lo tanto, más allá de su clara impronta ideológica, también es consciente de la dimensión económica y financiera de un medio. En los *Quaderni* señala la necesidad de llevar a cabo un plan editorial realista y mínimo, comercialmente hablando, que pueda y deba ser modificado por un aumento de la clientela y la jerarquía de las necesidades a satisfacer. Sin embargo, en la Italia del '30, Gramsci creía que las empresas periodísticas se habían burocratizado: no estimulaban ni organizaban la satisfacción de necesidades, ni planificaban la venta, el perfil del cliente y el carácter ideológico de la “mercancía vendida”⁴.

Con este fin, cobra un rol importante el aspecto exterior para diferenciarse del resto, y asegurar la fidelidad y el interés. El diseño debe ser una publicidad gratuita. Las publicaciones tienen que cuidar y analizar la cantidad de páginas, la diagramación, las columnas y el cuerpo de la letra. De este modo, lo exterior es una herramienta para solucionar el “*problema fundamental*” de una editorial: asegurarse una venta constante y, así, lograr la estabilidad. Sin embargo, el intelectual no puede con su genio y agregará que más allá de la importancia visual, el éxito de un periódico radica en satisfacer las necesidades políticas e ideológicas. “Lo esencial es invisible a los ojos”.

6.3. La redacción y lectores

Al hablar del cuerpo de periodistas de una publicación, vemos cómo vuelve a emerger la mirada política. Para Gramsci las redacciones deben estar ligadas a un movimiento disciplinado de base: “*Las revistas son de por sí estériles si no llegan a ser la fuerza motriz y formadora de instituciones culturales de tipo asociativo de masa*” (p. 153). Para ello deben activar intelectualmente a sus públicos, transformarlos y homogeneizarlos.

La visión orgánica vuelve a aflorar cuando se muestra en contra de una redacción con diferentes ideologías: los periodistas deben tener una “*orientación intelectual unitaria*” (p. 156) y ser disciplinados, a fines de producir un trabajo “*homogéneo*”, más allá de la variedad de estilos. Con este fin, el intelectual sugiere tener un cuerpo de colaboradores principales y que exista un estatuto escrito que evite conflictos y contradicciones. Una mirada democrática e innovadora asoma en Gramsci al proponer que el contenido de cada número sea elegido por la mayoría de los redactores. Algo impensado en el mundo mediático actual.

⁴ Esta categorización nos resulta interesante dado que definiendo a las publicaciones como mercancías, está adelantando un debate que iniciará décadas más tarde la escuela de Frankfurt y demás escuelas críticas.

Nino también subraya la dificultad de formar cronistas preparados técnicamente para comprender la vida de una gran ciudad y distingue entre dos tipos de cronistas: el orgánico que escribe sobre aspectos generales y la cotidianidad de la vida, y estudia el organismo urbano en su complejidad y aquel que cubre los hechos de actualidad. Por su parte, los corresponsales extranjeros no son un mero "transmisor de noticias por telegrama", sino los publicistas de un partido que comentan las corrientes políticas más vitales de un país extranjero y se vuelven especialistas. Es una profesión complicada dado que debe juzgar los acontecimientos según el país que cubre y no desde la mirada de su lugar de origen: tienen que analizar sus propias condiciones históricas, sin comparar mecánicamente con otros países: *"El error, mayor y más frecuente, es el de no saber salir del propio círculo cultural y medir al extranjero con un metro que no corresponde"* (p. 181).

Su mirada sobre los lectores también responde al "Gramsci revolucionario". El intelectual sardo reconoce dos tipos de públicos. En primer lugar, los lectores como "elemento ideológico", como componentes sociales que pueden ser transformados filosóficamente a partir de las publicaciones. En segundo lugar, los lectores como "elementos económicos" que asimilan las ideas vertidas y las hacen asimilar a otros. En esta segunda categoría el lector toma un rol militante y es funcional a la primera: se vuelve un difusor de las ideas de la publicación que se han convertido en sus propias ideas.

6.4. Teoría sobre el periodismo

6.4.1. Tipología de diarios

Del mismo modo, el autor de los *Quaderni* también hace una tipología sobre los diarios. En este sentido reconoce dos tipos: a) el "diario de información" o "diario popular", que no tiene partido declarado y que es destinado a las masas, y b) el "diario de opinión", entendido como el órgano oficial de un partido que está dedicado a un público limitado.

Gramsci aborda también un tercer tipo de diario que no existe: "los diarios del Estado". Siendo además socialista, entendemos que más que una categorización es una sugerencia para implementar en un Estado comunista. *"Si la escuela es estatal, ¿por qué no ha de ser estatal también el periodismo que es la escuela de los adultos?"* (p. 173), se pregunta.

El intelectual sardo basa su explicación en Napoleón II, quien en una entrevista aseguró que deseaba que el diario estatal fuera un periódico modelo, escrito por los mejores periodistas del país. Este se enviaría gratuitamente a todos los ciudadanos, y evitaría las polémicas. Desde ya que un diario de estas dimensiones no estaría ligado a "estructuras liberales", mientras que su misión sería informar y educar.

6.4.2. Tipología de revistas y sus secciones

Gramsci distingue tres tipos de revistas, pero no define a ninguna de ellas: 1) las que combinan elementos directivos, 2) las crítico-histórico-bibliográfico y 3) las que

combinan esta última con el semanario inglés. El intelectual sardo escoge la segunda y sostiene que debe tener tres funciones: a) realizar un examen analítico de las obras para los lectores que no pueden leerlas, b) hacer diversos análisis para quien busca desarrollarse intelectualmente y c) ayudar a comprender a aquellos lectores que no tienen un hábito científico.

Estas revistas deberían contar con las siguientes secciones: un diccionario enciclopédico político-científico-filosófico para el lector medio; biografías sobre la vida de un hombre que pueda resultar interesante a la cultura general o que haya protagonizado un determinado hecho o haya creado un concepto relevante; autobiografías político-intelectuales; exámenes crítico-histórico-bibliográficos que señalen un problema regional concreto y enumere los libros que lo abordan; selecciones sistemáticas de diarios y revistas; comentarios de libros, ya sea crítico-informativos para quienes no pueden leer el libro o teórico-científicos que sí demanden una lectura del libro; y una selección crítico-bibliográfica ordenada por temas.

6.4.3. Tipología de las notas

Al margen de estas secciones, Gramsci reúne una serie de pequeños textos los cuales titula con las diferentes categorías de notas que deberían figurar en una revista:

- 1) **Información crítica:** dado que nadie es capaz de seguir toda la literatura publicada sobre un tema, las críticas serían un servicio obligado para un público de mediana cultura. Estas deben ser un estímulo a la lectura.
- 2) **Ensayos originales y traducciones:** las colaboraciones de autores extranjeros tienen importancia contra "*el provincialismo y la mezquindad*" (p. 166). Estos ensayos deben ser colaboraciones originales y resumir las principales notas de las publicaciones extranjeras. Asimismo se debe crear un suplemento periódico que compile traducciones de críticas e informaciones de las revistas teóricas extranjeras.
- 3) **Colaboraciones extranjeras:** no debe ser "*antológica, esporádica y casual*", sino orgánica. Un escritor extranjero conoce las corrientes culturales de su país y las confronta con las de la nación de la revista. Estos colaboradores extranjeros deben ser formados y estimulados, tienen que estar capacitados para informar de un país a otro y viceversa.
- 4) **Comentarios:** una sinopsis de libros que no podrán ser leídos por el público de la revista y comentarios críticos sobre los libros cuya lectura se quiere recomendar. Los redactores de este tipo de notas deben ser comentaristas especializados.
- 5) **Sección científica:** "*Es necesaria para exponer, criticar y encuadrar las ideas científicas y sus repercusiones*" (p. 168). Debe informar las corrientes científicas y debería estar más presente en los diarios populares para dirigir la cultura de sus lectores y "*desprovincializarlos*". Sin embargo, a excepción del *Corriere de la Sera* existe una carencia de literatura de divulgación científica, mientras que es difícil encontrar especialistas científicos que puedan escribir popularmente.

6) Temas de jurisprudencia: utilizando la dialéctica gramsciana podríamos decir que los fallos muestran en el terreno judicial la correlación de fuerzas político-sociales: *"Es el reflejo jurídico-legislativo del movimiento histórico real"* (p. 169). Se deben hacer reseñas sobre sentencias referidas a los ejes que interesan al público al cual está dirigido la publicación.

7) Guías y pequeños manuales: dirigidos al lector medio, una primera colección debe estar dirigida a las clases populares. Le seguirá otra más compleja y comprensiva. La función de estas colecciones es actuar como introducción a la cultura general y especializada.

8) Suplementos semanales: sugiere cuatro tipos a) los literarios sobre filosofía, arte, teatro y la escuela, b) el económico, industrial o sindical, c) el agrícola, ya sea de carácter técnico o político, destinado a los campesinos que no leen el diario, d) otros, como podrían ser los deportivos.

9) Reseña de la prensa: no debe dejarse en manos de cualquiera porque exige mucha responsabilidad política e intelectual. Las hay de dos tipos: a) las reseñas de diarios de información que ofrecen juicios sobre las publicaciones de otros diarios y b) las de diarios de opinión que sirven para replicar los puntos de vista.

10) Anuarios: es una publicación anual que, desde una perspectiva ideológica, resume la actividad del último año. *"Es el 'mínimo' de 'publicidad' periódica que se puede dar a las propias ideas y a los propios juicios sobre el mundo"* (p. 183). Aquí se escogerán aquellos hechos de mayor peso educativo y formativo, los que más influencia pueden generar.

5.4.4. Titulares

Si bien en la prensa italiana los suelen ser "grandilocuentes y pedantes", Gramsci sostiene que los títulos deben ser "insignificantes". Su teorización se asemeja mucho a la actual, dado que para él deberían tener dos objetivos principales: *"Indicar sintéticamente el tema central tratado, despertar el interés o la curiosidad impulsando a leer"* (p. 177). También dependen del público al cual se dirige el diario y la actitud del medio hacia él.

5.5. Escuelas de periodismo

Mientras en Latinoamérica se fundaban las primeras escuelas de periodismo⁵, desde la teoría de sus Cuadernos Gramsci pugnaba por una formación profesional de los periodistas:

"Es vital el principio de que el periodismo debe ser enseñado y que no es racional dejar que el periodista se forme por sí mismo, de modo casual, como 'practicón', y se irá imponiendo a medida que el periodismo, también en Italia, se convierta en una industria más compleja y en una organización civil más responsable" (p. 174)

⁵ Para más información sugerimos el artículo de NIXON, Raymond (1982): "Historia de las Escuelas de Periodismo", en Chasqui N° 2, CIESPAL, Quito, pp. 13-19. Consultado el 27 de agosto de 2013. Disponible en: <http://issuu.com/chasqui/docs/historia-de-las-escuelas-de-periodismo>

Sin embargo, Gramsci explica que al momento de escribir el artículo, Italia no presentaba las condiciones para que hubiera grandes concentraciones periodísticas y, por lo tanto, existieran escuelas de periodismo. Más allá de que la vida cultural nacional estaba descentralizada y que, los periódicos y lectores eran pocos, el país no contaba con muchos periodistas que formaran una categoría profesional y las retribuciones eran bajas. Vemos que la visión clasista no abandona a Gramsci ni al teorizar sobre la formación profesional.

Ante la falta de escuelas de periodismo, en la Italia de la década del '30 el problema de la formación se solucionaba en la misma redacción. De este modo, se veían dos dinámicas: algunos periodistas se formaban en los diarios menos importantes, actuando estos como escuelas para los periódicos más grandes; mientras que era común que un redactor de segundo orden del *Corriere della Sera* se convirtiera en director de un diario provincial.

7. El periodismo en Gramsci: una conclusión

Como bien hemos repasado, el periodismo jugó un rol muy importante en la vida de Antonio Gramsci. Desde adolescente, Nino se desempeñó como cronista y formó parte de diversas redacciones hasta que fue encarcelado por Benito Mussolini. Ya en Turín la pluma se transformó en una herramienta de lucha política. En sus artículos, vemos cómo la ideología se apodera del periodista: las ideas socialistas fagocitan la prosa del estilo periodístico. Ahí radica la originalidad de las notas gramscianas y justamente allí encontramos la negación del Gramsci periodista.

El intelectual sardo fue un revolucionario que utilizó al periodismo como arma para construir el socialismo que anhelaba para su Italia posterior a la Primera Guerra Mundial. El periodismo de Gramsci es un periodismo funcional a su lucha política y no un periodismo como herramienta de información y construcción de la realidad social. El sardo desea persuadir. Hasta en sus crónicas cotidianas de *Sotto la Mole* se perciben sus aires políticos y filosóficos. El margen es mayor cuando vamos a sus notas de *L'Ordine Nuovo*: Gramsci persuade, apoya y hasta dirige a las masas obreras desde la tinta de su semanario.

Ya en los *Quaderni* veremos a un *Nino* que busca teorizar el periodismo. Intenta darnos instrumentos para entender y construir al periodismo, pero cae sistemáticamente en su ideología. El “Gramsci revolucionario” se come al “Gramsci periodista”.

8. Al diablo

“Me obsesiona -supongo que es este un fenómeno propio de los presos- la idea de que debería hacer algo für ewig, para la Eternidad”
Antonio Gramsci, Carta a Tania. Cárcel de Milán, 19 de marzo de 1927

Tras diez años de cárcel y en medio de un pésimo estado de salud, Antonio Gramsci cumple su condena y es liberado. Cuatro días después sufre una hemorragia cerebral. El 27 de abril de 1937, el cerebro que no tenía que pensar por 20 años muere a las 16.10.

El fascismo pretendió quebrar a Gramsci como revolucionario, anularle su dignidad tras las rejas e impedirle pensar durante décadas. Jamás lo logró. Mientras Benito Mussolini es recordado hoy como un mamarracho y un monigote, un peón grotesco y subalterno de los nazis; los escritos de Antonio Gramsci son leídos, consultados, estudiados e interpelados con pasión por miles y miles de jóvenes en todos los continentes del mundo y en todos los idiomas (...) Aún después de muerto, el combatiente prisionero logró vencer a sus tristes y mediocres carceleros fascistas. (KOHAN, 2011: 15)

En su ejercicio escolar de la última clase del Liceo Giovanni María Dettori titulado "Opresores y oprimidos" y con sólo 19 años el diablo afirmaba:

"Es de verdad admirable la lucha que lleva la humanidad desde tiempos inmemoriales, lucha incesante con la que se esfuerza por arrancar y desgarrar todas las ataduras que intenta imponerle el ansia de dominio de uno solo, de una clase o también de un pueblo entero" (citado en SACRISTÁN, 1970: 8).

Al diablo, en memoria, por dejarnos una obra "*für ewig*", para la eternidad, e inspirarnos un heroico furor por contribuir a un mundo mejor.

Autor: Lic. Damián Andrada

Fecha: Agosto 2013

Lugar: Buenos Aires

E-Mail: damian.andrada@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA:

- ANSALDI, Waldo (1993). "¿Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara? El uso de las categorías gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas". En: *Estudios Sociales*, Santa Fe, N° 2, pp. 45-65
- ARICÓ, José M. (2005). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GRAMSCI, Antonio, (2009a). *Bajo la mole*. Madrid: Sequitur.
- GRAMSCI, Antonio (2009b). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- GRAMSCI, Antonio (2005). *Cartas desde la cárcel*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- HOBBSBAWM, Eric (1974). "The Great Gramsci". En: *New York Review of Books*, New York, Vol. 21, N°5.
- KOHAN, Néstor, (2011). "¿Por qué Gramsci hoy?". En: *Sudestada*, Buenos Aires, N°97, pp. 13-15
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis (1994). "La tesis del perro guardián: revisión de una teoría clásica". En: *Estudios sobre el mensaje periodístico*, N°1, Madrid, Editorial Complutense.
- PORTANTIERO, Juan Carlos (1975). *Los usos de Gramsci*. México: Folios Ediciones.
- SÁBATO, Ernesto (1947). "Epistolario de Gramsci", en *Realidad. Revista de ideas*, Buenos Aires, N°6.
- SACRISTÁN, Manuel (1970). *Antología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- SANTUCCI, Antonio (2005). *Gramsci*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.